

## Sacrificio ¡sí! pero equidad también

¡Sacrificio!—¡Equidad!—sublimes palabras, que traducidas y llevadas al terreno de la realidad, serían lo más grandioso de nuestros primeros pasos en la nueva vida que se está gestando a costa de tanta, ¡vidas!—Sacrificio, es la frase más popular que corre de boca en boca. Absolutamente todos, convergemos en la imperiosa necesidad, de que sea un hecho dicha frase, por comprender que ha llegado la solemne hora de poner en práctica nuestros vaticinios de siempre.

Seguir divagando en las actuales circunstancias, sería criminal e imperdonable. Todas las voluntades y opiniones al unísono, concuerdan en que debemos por todos los medios, sacrificarnos todos, y hacer derroche de generosidad y altruismo para evitar ciertas desviaciones, que, como consecuencia, van en detrimento de la libertad del Pueblo. Si todo esto es así, necesariamente, tenemos que evitar también, el que solo se sacrifican unos, ¡cuántos!—¿Como ayer hemos de seguir?—¡No!—Hay que impulsar nuevas modalidades, orientar la vida hacia rumbos y derroteros distintos. Tenemos el ineludible deber, hay que hacerse eco del populacho que aún sigue anatematizando con brío y coraje, la desigualdad social, que a pesar de todo, sigue siendo el eterno y constante ultrajado; pues mientras nuestros valientes guerrilleros en el frente dan la vida, y en la retaguardia se trabaja hasta caer extenuados de fatiga, otros en cambio, para baldón y vergüenza de la verdadera civilización, siguen medrando y comiendo opíparamente a costa del sacrificio de todos; ¡de otros!

Si esto ocurre actualmente, que nadie en absoluto se atreva a hablar de sacrificio, si antes no ha marcado con hechos la trayectoria, es decir, que seamos nosotros los que marquemos la pauta.

Justificado está que la vida haya llegado a trastocarse tanto en estos instantes, y como consecuencia de todo esto, no se puedan reprimir las divorsas añoranzas. Sin embargo, no es inexacto, que después que consigamos que el sacrificio sea obra de todos, y no, de unos pocos, veremos con suma satisfacción, que la equidad es una realidad tanjante también.

¡Equidad!—Sí, pero antes imponámosla en nuestro hogar, con el fin de que sirva de aliciente para todos, y particularmente para el que tiene la obligación, la misión, de poner la piedra angular en tan transcendental obra, y por el contrario, no se haga otra cosa, que lanzar paletadas de cieno a troche y moche. ¡Su sacrificio, equidad!—Dos palabras que corren paralelas, y que se interpretan distintamente.

Sacrificio se le pide aún, al que con ardor, sigue empujando la herramienta del trabajo; al que con ímpetu y optimismo, mantiene en activo las fuentes de la producción. ¡Resignación y resignación! se pidió siempre, y aún se sigue pidiendo a Juan Pueblo, y cuánto todo esto se constata.

Veo al mismo tiempo, de una forma clara y diáfana, una infinidad de casos que hacen crisar los nervios; pues echando una mirada retrospectiva, nos damos cuenta de todo lo que ocurre, que naturalmente no está dentro del marco de una verdadera equidad. Por consiguiente, sepamos exigir sacrificio; pero antes imponámoslo nosotros. De esta forma, nadie podrá poner en entredicho nuestra solvencia moral y social.

Si sabemos hablar de sacrificio, hablemos también de equidad, que aunque los momentos no son muy propicios para poderlo reaccionar, puede muy bien obrarse con más tacto y evitar la deficiencia que en la actualidad se están cometiendo.

¡Equidad!—Después de nueve meses de convulsión social, no se vislumbra por parte alguna ese acto, no se ve que sea una realidad eso de equidad para todos. ¡Cuántos y cuántos! siguen comiendo, mejor dicho más claro: desparrando superfluamente lo que en otros hogares hace falta. ¿Se puede seguir permitiendo esto en la actualidad? ¿Hay medios para evitarlo? ¡Sí! Es necesario moralizar el ambiente, dar al traste, terminar con lo que no tiene razón de ser en esta hora histórica y algida.

Sacrificios para todos. Equidad para todos, responsabilidad para todos; pero beneficios también para todos.

Que sepamos interpretar fielmente esta hora suprema.

¡Nuestra hora! Los hechos son más consistentes y tienen más solidez que todas las palabras.

RUFINO Puertollano, mayo de 1937

## Una sola verdad

De «Tierra y Libertad»:  
Las potencias capitalistas odian a la España proletaria. Mentiras son sus declamaciones democráticas, falsas sus posturas liberales, hipócritas sus alardes humanitarios. Lo sabemos nosotros, españoles, que hemos visto y sufrido en nuestras carnes los efectos de la política de Inglaterra y Francia. Lo sabemos porque el balance es elocuente: la invasión de los ejércitos de Hitler y Mussolini, la destrucción de nuestras ciudades, la muerte horrible de mujeres y niños, el tormento indescriptible de Madrid bajo las lluvias de fuego y metralla y el cañoneo por los miserables de Euzkadi bramando de rabia y de dolor, con sus pueblos en ruinas y sus montañas de cadáveres haciendo mezclas con sus escombros... Lo sabemos nosotros, españoles, que tenemos a los asesinos vigilando nuestras costas, «controlando», gracias a la política de los burgueses de Londres y París...

Una sola verdad: el mundo capitalista-fascismo y democracia—está contra nosotros. Y lo estará porque la Revolución proletaria es el terror de los magnates del imperialismo mundial, nombres absolutos de los Gobiernos de Mr. Eden y Mr. Blum. Y lo estará,

porque el Pueblo español rechaza indignado sus maniobras, y devolverá sin discutir las nuevas traiciones que les preparan en el Comité de «no intervención». Porque hemos salido a la lucha y hemos dado millares de vidas, hemos sufrido todos los horrores de la guerra, seguimos en el combate, hemos empezado con nada y hoy tenemos experiencia y medios de lucha, para ser libres. Y solos hemos de llegar a la victoria, solos hemos de batirnos con los ejércitos del capitalismo, si éste quisiera imponernos un «arreglo» sin que la vergüenza de su abandono le paralice el empuje del proletariado internacional, le haga retroceder, por la voluntad y la acción de los pueblos que domina.

Una sola verdad: Debemos estar listos para todas las sorpresas, contra todas las traiciones y atropellos de los buitres insaciables del capitalismo. Pueden los ministros conservadores o socialistas del capitalismo europeo, planear «mediaciones» y «armisticios». A nosotros nos manda la sangre de nuestros hermanos, de nuestras mujeres y de nuestros hijos. Nosotros los despreciamos. Nosotros queremos vencer para ser libres. Y si vencer no pudiéramos—¡que podremos!—demostraremos al mundo que no hacemos una frase de la que estampó el anarquista mexicano, Práxedes Guerrero: MORIR ANTES QUE SER ESCLAVOS.

## Colectividad

¡Colectividad! Palabra simbólica, que significa trabaja para tí, y trabajarás para todos, que todos trabajarán para tí; amor entre los hombres. Unión, unión colectiva.

Campesinos de Castilla, que vivís en el oprobio más fuesco y miserable, trabajando para el capitalismo de las tierras castellanas, que con el sudor de nuestro esfuerzo en el trabajo, llenábais las arcas de los terratenientes y de los caciques, para que ellos disfrutaran con vuestro esfuerzo en juergas y cabarets, mientras vosotros, campesinos, veáis cuadros de miseria en vuestros hogares, los dolores de madre a vuestras compañeras, al no poder dar un pedazo de pan a vuestros hijos. Esclavo, trabajador de la tierra, no tenías libertad en tu pensamiento, y sin darte cuenta por el buen cuidado que han tenido tus amos, tus señoritos, en no enseñarte a comprender; por medio del analfabetismo, tú mismo te ibas abriendo la fosa para enterrar en ella lo más preciado de tu naturaleza, tu vida; te sentías orgulloso de tu suerte, trabajabas y ese era tu estímulo, veías en un trabajador hermanó un rival, por si el amo, usurpando tus derechos, te despedía y admitía por menos precio al otro trabajador; jornales de hambre y jornadas de sol a sol, pero forzoso, desesperación, ruina; éste era tu destino.

Compañeros, al capitalismo burgués español, como a todo el capitalismo internacional, no le importaba que el trabajador del campo, pasara hambre y miseria; él vivía bien, en buenos boteles,

## Mucho se deja para mañana

Según una doctrina, de nuevo cuño, muy favorecida por los enormes egoísmos renovados, mucha labor se deja para la post-guerra.

Pero lo cierto, es que la retaguardia tiende por resolver, problemáticamente.

La hipocresía, venal condición, característica y tradicional en el país, de cuantos se escudan con invocar la cuestión dominante, alega el sofisma de que, la solución de los aludidos problemas, apartaría de la guerra. Pero en realidad, lo que tales tergiversadores buscan, es la prevalencia de sus apetitos ancestrales, desde las nuevas situaciones holgadas. Como éstas ya existen, y se van arraigando, se necesita enfrente de ellas, instruir gradualmente al pueblo (con adaptación a las edades), en el concepto inequívoco de las más puras normas reivindicatorias. Esto implicará una moral, sin la cual nada aprovechará. Una moral que no desean los nuevos intereses, no intervenidos, como ya debieran serlo, a la par que se concentran los sacrificios para la victoria.

Si se continúa sin hacer lo indicado (ya lo presiente el sano sentir del Pueblo español), habrá después, que encontrarse con una soberbia y rebeldía redvivas, ocasionándose otra lucha que, a tiempo aún, debiera, como prevenimos, evitarse. Si la retaguardia fuese más unida, menos egoísta y acaparadora por hartos elementos; si hubiese mejor voluntad para distribuir y disponer los trabajos, y cumplirlos—no solamente en carteles de publicidad,—lejos de apartar a la opinión activa del objetivo

imperioso que es vencer a la rebelión, se enlazarían mejor en la retaguardia y la vanguardia, y se hubiesen anticipado resultados más decisivos para todos los intereses lícitos.

Pero los intereses nefandos; sempiternos, violentos y arrogantes de super-agudeza, ningún valor dan a los derechos naturales. Según el proceder de esos interesados oportunistas, la retaguardia, excepto ellos, tiene que ser un vivero de abandonados, pilluelos y menesterosos, pese a los «decretos» represivos, lo que por dignidad y ley de vida, rechaza la C. N. T., las Sindicales: cuantos elementos genuinos anhelan vivir de su trabajo constructivo.

¿Por qué tanto interés de algunos, en no poner los necesarios obreros técnicos, de todas clases, en ciertas colectivizaciones?

¿Por qué no reflejar en una contabilidad clara y completa, la responsabilidad moral que «mañana» se les ha de exigir, ya que la material sufra enormes quebrantos?

Si se mirase debidamente a ese «mañana», se cuidaría de prevenir bien este «hoy».

Si los trabajadores hemos de adquirir un carácter (que es una ciencia) y una sucesiva comprensión, evitando desigualdades que tratamos de cortar, cada vez cuadrará menos el atribuir a los gobiernos, las culpas que radiquen en sectores de la muchedumbre.

Los gobiernos, mientras se necesiten, por falta de autarquía en grado suficiente,—tendrán que ser lo que el pueblo sano y consciente quiera que sean.

Justo RODRIGUEZ VAZQUEZ

*Hemos demostrado y demostraremos con hechos, que somos fervientes partidarios de la unión de la clase trabajadora.*

*Una unión sentada en la base de que no se vulnere el contenido de humanidad y reivindicación de nuestras aspiraciones, encaminadas a que quien todo lo produce pueda vivir dignamente. Para esto, entendemos que no nos hacen falta, ni la democracia al uso, ni el Parlamento, ni nada que hieda a política y menos a Jefe.*

su coche y mujeres a todo pasto, y ese era su egoísmo, es más, procuraba por todos los medios, oprimir más y más al trabajador, para engrandecer su fortuna y sus bienes. Arranca de los cerebros de los trabajadores, sus grandes inventos, como son los útiles de trabajo que usábais, que debido a su mecanismo, restaban brazos a la obra, arrastrando por lo tanto a los campesinos al hambre, para por este medio, engrandecer su capital y su poderío. ¡Pero ah compañeros! esto acabó para siempre; acabó el día 18 de julio del 36, donde los compañeros con las armas en la mano destrozaron para siempre al capitalismo español. Ya respiras campesino de Castilla, ya no trabajas para el señorito, no eres esclavo, trabajas para tí, eres libre, tus hijos jamás te pedirán pan y no serán lo que su padre fué, ni tu compañera sufrirá los dolores de madre; supiste de un zarpaço destrozai; bajo tu azada el yugo capitalista; la Colectividad te recoge en su seno y te hace un trabajador sin explotación. Ya, obrero campesino, ahorrarás es-

fuerzo en tu trabajo, las máquinas que el capital empleaba para restar brazos, te ayudarán a mitigar tu esfuerzo, serán tus más fieles compañeras, tendrás en ellas la ayuda para que, con menos esfuerzo, tengas más producción, verás en otro trabajador un hermano, que uniendo tu esfuerzo al suyo y a los demás, seréis la fuente de riqueza de nuestro suelo castellano.

Esta es vuestra obra, camaradas del campo, ya tenéis asegurado vuestro pan y el de vuestros hijos, enfermedades, vejez, y lo más sublime, lo más preciado por la naturaleza, el «Amor entre todos los hombres». Animo, pues, camaradas campesinos, que el triunfo conseguido al capitalismo sea un valladar firme y seguro para que encauzando la economía por los trabajadores, mismos se refleje en la obra la hermosura y la belleza del Comunismo Libertario. A. DE LA HOZ  
Compañeros, leed: «Castilla Libre»